

LAS PLAZAS MAYORES EN EXTREMADURA: ARQUITECTURA Y URBANISMO DE ESPACIOS PRIVILEGIADOS.

*José-Manuel González González
Universidad de Extremadura*

Extremadura es tierra de plazas. Su variedad, su preeminencia, su singularidad definen la arquitectura y el urbanismo de sus poblaciones. Es más, el sentimiento ciudadano se manifiesta en estos foros, llenos de dinamismo incluso en la actualidad, si bien su importancia fue mayor en siglos anteriores.

Estas grandes explanadas eran los espacios públicos por excelencia, los lugares de reunión principal. Aquí tenían lugar los actos más relevantes: las fiestas (civiles y religiosas como procesiones, exaltaciones, corridas de toros o juegos), el comercio (mercados y ferias), los tratos y anuncios públicos (compras y ventas, ofertas, subastas, contratos o bandos), la represión (los ajusticiamientos), la exhibición pública y los comentarios.

Las plazas mayores extremeñas presentan variaciones importantes, debidas sobre todo a su configuración urbana y a las características geológicas y climáticas. Así, pese a que la singularidad de sus arquitecturas bebe en las fuentes de lo popular, en las zonas de montaña predomina en líneas generales la madera y la piedra y en los llanos el barro y la cal. La arquitectura rural de entramado o serrana, la arquitectura del llano que, en muchos casos, muestra la influencia mudéjar supera con creces a los ejemplos de arquitectura culta.

En cuanto a su forma predominan las formas rectangulares e irregulares, si bien los lienzos o frentes muestran líneas rectas. En casi todas ellas desembocan cinco o más calles, vías importantes de la localidad. Suelen ser espacios muy amplios, más o menos llanos a pesar de los desniveles, y con escasos elementos muebles o vegetales. Nuestras plazas, aunque hace un siglo sirvieran como paseo arbolado, suelen estar despejadas, para facilitar así una actividad primordial, el comercio. Su gran tamaño no suele ser exagerado, si bien sobresalen ejemplos como Trujillo o Garrovillas de Alconétar.

Los edificios que circundan el perímetro de estas plazas suelen tener tres plantas, si bien también están muy presentes los de dos o cuatro alturas. A mayor número de plantas generalmente menor antigüedad y mayor importancia económica. El módulo constructivo que domina es el 1:2:2 que corresponde con un hueco en planta inferior, casi siempre arco de medio punto, y dos huecos en las superiores, por norma dos vanos con balcones. Hay que tener en cuenta que estos huecos respondían a la necesidad de tener unas tribunas capaces de contener el mayor número de vecinos, y de facilitar las vistas.

Por su situación en el viario urbano se pueden distinguir dos tipos, las que se sitúan en el centro de la población siguiendo modelos antiguos más organizados, o las que se emplazan junto a construcciones defensivas (alcázares y castillos), que nos hablan de la influencia medieval y el desarrollo de dinámicas de crecimiento orgánico. Entre las primeras sobresalen las de Mérida y Plasencia; entre las segundas Badajoz, Trujillo y Cáceres.

Muchas de estas plazas gozaban, para alivio general, de otras pequeñas cercanas que ampliaban las posibilidades de instalación del comercio. Así en Badajoz la Plaza Alta tenía justo al lado la Plaza de San José, en Cáceres la Plaza Mayor se vio complementada en tiempos de feria por la Plaza de San Juan, la de España de Mérida tuvo la Plaza del Rastro, y la Plaza Chica de Zafra dio lugar a otra denominada Grande.

Es interesante incidir en la relevancia de los soportales, que servían para guarecer a las personas de las inclemencias meteorológicas (lluvia y calor principalmente), además de ampliar habitaciones a los comerciantes, porque la mayoría de ellos vivieron en estos inmuebles, situando su tienda en la parte inferior. Entre los siglos XV y XVIII en las plazas residieron los mercaderes más prósperos y algunas clases sociales poderosas, ávidas de tener un balcón donde ver y ser visto.

En estas plazas solían disponerse algunos edificios públicos, principalmente el Ayuntamiento, pero también iglesias o ermitas, pósitos o almacenes, las panaderías y carnicerías, la cárcel real o la audiencia. A continuación ofrecemos un breve análisis individual de cada una de estas explanadas.

CÁCERES

La plaza mayor se sitúa junto a las antiguas murallas de época romana y musulmana, siguiendo una dinámica habitual en España, que era buscar las zonas más amplias para así disponer de mayor acomodo el comercio, en concreto la feria. Las torres defensivas se asoman airosamente hacia la plaza; el Arco de la Estrella, hoy visible gracias a una nueva escalera, comunica la zona antigua con este nuevo arrabal, que se puebla de mercaderes y se rodea de soportales en todos sus frentes sobre todo a lo largo del s. XVI. De los cuatro lados del rectángulo irregular, es más homogéneo y continuo el situado al norte, frente a las murallas.

Sus inmuebles suelen tener cuatro plantas y presentan fachadas encaladas, si bien durante mucho tiempo predominó la falsa sillería con mortero de tonos pardos. Los arcos, con distintas luces y algo rebajados, tienden al medio punto. Predomina la mampostería enlucida, si bien los soportes o pilares son de sillares de granito a la vista. Casi todas las casas poseen balcones, lo que da idea de la importancia de sus huecos.



En el lado menor que mira al Este se ubica el Ayuntamiento, cuyo actual edificio es obra de 1869, de líneas neoclásicas y rotundidad académica, con una altura descomunal realizada por la escalinata de acceso. A su lado, y separados por la calle Gran Vía, están dos inmuebles particulares, siendo el primero obra del siglo XX con cinco plantas, a modo de torre, y el segundo obra del XIX con tres plantas. Estas galerías se conocían como portales del pan.

En el lado menor que mira al Oeste, situado en la parte más baja, encontramos de izquierda a derecha un primer inmueble entre dos calles que data principalmente del XIX, si bien sus bajos son anteriores, respondiendo al módulo común en este foro de una ventana por planta en eje con el soportal. A su lado otros dos inmuebles, de menor prestantia y que han sufrido reformas de fachada considerables, elevando una y dos plantas respectivamente. Una calleja de sabor popular cierra este frente.



En el frente Sur, las casas junto a la muralla, hallamos quizás las edificaciones más antiguas. Empezando desde la izquierda según observa el espectador hallaremos un inmueble de tres plantas con cinco arcos retallados en planta baja y variados balcones, especialmente atractivo el de su tercera planta, con bella rejería. A continuación uno de cuatro plantas más ático, obra de principios del XX algo modificada, pero interesante en fachada; y luego otros tres, dos muy estrechos y populares y otro de mayor longitud que unió dos inmuebles anteriores, con bellos balcones sustentados en potentes impostas.

No olvidemos que junto a la Torre de Bujaco, que se encuentra frontera, se ubicó el toril en las corridas de toros que solían acontecer en días señalados. Junto a ella la Ermita de la Paz, obra popular también con soportales que demuestra la importancia de lo religioso en la configuración de estos espacios. La escalera de acceso a la parte antigua, junto con un muy modificado inmueble en el portal de los boticarios dan paso a la antigua calle de acceso. Entre ésta y el Foro de los Balbos, donde antes estuvo el mercado cubierto de principios del s. XX, se encuentran ejemplos populares, sin soportales dada su exigua superficie, y que cuentan como mayor atractivo con la presencia de balcones corridos.

En el frente Norte, las casas frente a la muralla, la línea tiene mayor continuidad, y las alturas también. El desnivel existente, que todavía se aprecia, no supone un obstáculo a la ordenación, es más, la dota de mayor gracia. Algunos soportales aquí suelen estar a un nivel inferior, en contra de lo que sucede enfrente donde están sobreelevados con escaleras. De izquierda a derecha según se observa apreciamos dos casas populares, con reformas del XX, un palacio de la edad moderna con amplio mirador corrido en su tercera planta que hoy se destina a asilo de ancianos, una casa del XIX con mirador de hierro, dos casas con nuevas reformas del XX, dos más entre los siglos XVIII y XIX, una del XX, otra con tres arcos del XVII-XVIII con balcones corridos y una del XIX que linda con la calle del General Ezponda. A la derecha de la calle está un inmueble de principios del s. XX de cinco plantas, y un sinfín de predios con reformas del XIX principalmente.

MÉRIDA

Espacio relacionado con el pasado romano, la configuración de su Plaza de España se ve en parte influida. Cercana a la Alcazaba y al río, forma un cuadrado más o menos regular en el que se sitúa el Ayuntamiento y la iglesia principal de la ciudad. Tres de sus cuatro frentes están porticados, siendo el que conserva edificios más antiguos el situado al Este, donde están las Casas Consistoriales de 1863. Aquí hay muestras de soportales con pies derechos y zapatas que



corresponden a una cronología de finales del s. XV o principios del XVI.

La plaza tiene una ligera inclinación, por lo que fue necesario la construcción de una terraza que nivelara el terreno. Todo ello se aprovechó en el XIX para disponer una fuente ornamental, elemento característico de las plazas de este momento, así como para plantar alguna vegetación.

Los edificios suelen tener tres plantas, y arcos de medio punto apoyados en pilares de piedra. Esta plaza, como otras de las que aquí analizamos, fue emplazamiento de la cárcel pública, edificio que actuaba como aviso ante los

delincuentes, fomentando las buenas costumbres.

Conserva algunas muestras medievales y renacentistas, si bien la mayoría de sus predios corresponde a los siglos XIX y XX. Del ochocientos sobresalen la casa de Alonso Segundo Pacheco, junto al hotel Meliá, y el Círculo Emeritense; del novecientos varios palacetes como el de la China.



PLASENCIA

De planta con tendencia al rectángulo, la plaza mayor se sitúa en el centro del casco histórico, equidistante de sus puertas de entrada, en una explanada prácticamente llana. A ella desembocan calles comerciales y a su alrededor un sinfín de tiendas se abren, siendo una de las pocas que conserva su tradicional mercado de frutas y verduras y una variada muestra mercantil.



Sus edificios constan en su mayoría de tres plantas, siendo la inferior un soportal con arco de medio punto o rebajado, aunque también hay dinteles. El inmueble más antiguo, aunque muy reformado, es el Ayuntamiento, del s. XVI. En el resto de la plaza la mayoría de los inmuebles son del s. XX, algunos incluso de la segunda mitad.

TRUJILLO

El inmenso espacio de su plaza mayor tiende al círculo y denota todavía la irregularidad de su trazado, fruto de un crecimiento casi orgánico y del que fueron testigos los siglos XV y XVI. Situada en una zona inferior del antiguo caserío, buscando terrenos amplios donde ubicar su mercado y su feria, desde aquí se contempla el antiguo castillo. Una fuente central abastecía de agua a los vecinos y a finales del s. XIX se instalaría un mercado metálico cubierto, que desapareció varias décadas después. La plaza es uno de los atractivos turísticos principales de este bello Conjunto Histórico.



Varios hitos fundamentales circundan el lugar, la iglesia de San Martín en una de las zonas más altas y los palacios de los Duques de San Carlos y de los Marqueses de la Conquista, todos culminados en el prolífico siglo XVI; son edificios que sobresalen en altura y decoración, siendo interesantes sus arquerías, sus escudos, sus balcones de esquina y el color con el que primitivamente estuvieron ornados. El resto del caserío conserva arcos y pilares del quinientos principalmente, si bien en el frente del Ayuntamiento se alzan casas más recientes, del XIX sobre todo, con tres alturas y una clara función residencial.



Algunas casas no tienen portales, sobre todo en el frente donde estuvo la cárcel y audiencia, pero son escasas. La categoría de las construcciones es realmente desbordante. Los arcos suelen ser de medio punto, de proporciones humanas.

ZAFRA

Las celebérrimas Plaza Chica y Plaza Grande de Zafra son el principal atractivo de esta localidad a la que, con cierta insistencia, se ha llamado como Sevilla la Chica. Ambas fueron el centro del comercio de la villa hasta el siglo XX, si bien la Chica es anterior a la Grande, construida ésta posteriormente, cuando se derribó una iglesia preexistente en ese espacio. Así pues la nueva sirvió de ampliación a la antigua, y fue asiento de importantes familias. Hablaremos de ellas por separado.

La Plaza Chica debió formarse desde el siglo XIV, si bien la mayoría de los soportales que conserva hoy debe datarse entre el XV y el XVI. El espacio central no es muy amplio y conserva una marcada adaptación al terreno, inclinándose hacia la Puerta de Jerez. Sus edificios son en general modestos y de escasa altura, con arcos de medio punto fabricados con ladrillos y fachadas encaladas. Destacan algunas decoraciones de arcos ciegos, algunos capiteles y

algún que otro vano así como el antiguo ayuntamiento, que desde mediados del siglo XIX fue convertido en audiencia judicial. La presencia de lo popular es muy fuerte en Zafra, así como la pervivencia de casas antiguas. La influencia mudéjar es evidente.

La Plaza Grande, completamente llana, es un inmenso espacio rectangular, algo irregular. Sus frentes están completamente cubiertos con soportales, siendo los edificios más antiguos los situados cerca de la cuadrangular Plaza Chica. Aquí encontramos edificios desde 1500 a 1900, siendo muy interesantes la mayor parte de ellos. La presencia de largos balcones, de algunos escudos, la omnipresencia del blanco, los abundantes vanos dan carácter a este foro. Los edificios suelen tener tres y cuatro alturas y todos tienen carácter residencial.



BADAJOS

La plaza mayor de la capital bajoextremeña es la Plaza Alta, situada junto a las antiguas murallas musulmanas es un espacio irregular con tendencia al rectángulo. A la plaza se asoma la Torre de Espantaperros, espectacular torre albarrana de época almohade, uno de los monumentos más destacados de nuestra localidad.

La singularidad principal de la plaza es el hecho de conservar parte de un proyecto total de construcción que, iniciado en 1699, quedó inconcluso por factores bélicos. El proyecto pretendía una plaza uniforme en su arquitectura, enlazando con una idea moderna ya ensayada en Madrid, Valladolid o Córdoba. Lo edificado finalmente, un treinta por ciento del total, muestra casas de cuatro plantas, siendo la baja un soportal con pilares rectangulares y arcos de medio punto. La decoración, pintada, simula sillares con diferentes formas (almohadillados principalmente) y colores (blanco, rojo y gris). Es la única plaza en Extremadura que conserva un proyecto de este tipo, de plaza cerrada de forma claustral, y fue la segunda de España en su género.



El resto de la plaza muestra edificios de tres alturas generalmente, muchos de ellos de carácter residencial y con restos de los siglos XV y XVI. Los más interesantes son el antiguo Ayuntamiento, con arcos de herradura y galerías renacentistas, y el antiguo mirador municipal, del siglo XVII. Muy cercanas a la plaza se hallaban, hasta finales del siglo XIX, la cárcel y la Ermita de San José, así como la antigua judería.



La preponderancia de la plaza, que acogió numerosas funciones, desapareció hacia 1800, entrando en una crisis de la que no se ha logrado recuperar hasta hace bien poco. A finales del XIX se inauguró un mercado metálico en su interior que si bien hizo mantener el comercio diario anuló el carácter de la plaza.

LLERENA

Una interesante plaza, con elementos típicos como la presencia de instituciones como la Iglesia o el Ayuntamiento, es la de esta histórica localidad. Con tendencia al rectángulo, destaca su frente principal y más homogéneo, fruto de una reforma a finales del siglo XVI que equilibró su arquitectura con arquerías de medio punto sobre columnas y sobre ellas dos plantas enaladas pobladas de vanos.



La impresionante iglesia también fue adaptada poco después para asistir a los numerosos autos de Fe y ajusticiamientos que se celebraron en ella. La fachada se cubrió de dos galerías superpuestas con arcos de medio punto enmarcados en alfiz. La impronta mudéjar es bien visible en la plaza, al igual que en Zafra. El Ayuntamiento, que sigue los modelos académicos del XIX, se sitúa en uno de los lados menores.

Desde finales del XIX se le dotó de una bandeja central elevada, que ocupa casi todo el espacio, y que permite que la circulación rodada circunde este espacio, dejando el centro para el paseo y disfrute de los vecinos.



GARROVILLAS DE ALCONÉTAR

Quizás la plaza más singular y admirable. Un municipio pequeño, que tiene la plaza más amplia, con proporciones muy similares a la de Trujillo, y que cuenta con unas arquitecturas más o menos uniformes que dotan de magia al lugar. Entrar aquí es asombrarse. Estamos ante una obra de carácter popular, pero cuidada y mantenida de tal forma que nos retrotrae a finales del siglo XVI o principios del XVII.



La mayoría de las casas que aquí se sitúan tienen dos plantas, la inferior con dos arcos de medio punto y la superior una galería cubierta con vanos dobles. El ritmo que se establece es, pues, continuo. Casi todas están encaladas, y la línea de acera no sigue la recta, sino que se quiebra y curva en muchas ocasiones, denotando el carácter popular y de construcción en varios años.

Aquí se halla el Ayuntamiento, muy reformado con los años, pero presente en la plaza, lo que nos habla de su importante comercio y fiestas taurinas. En el otro extremo una casa noble, el Palacio de los Condes de Alba de Liste, hoy rehabilitado como hospedería por la administración regional. Aquí también han tenido su espacio las Carnicerías Reales y el Casino. En el siglo XVIII era un importante centro artesanal e industrial.

OTRAS PLAZAS

Son interesantes también muestras de otras localidades de menor tamaño, pero no por ello menos atractivas. Así, en el caso de las regiones del norte de Cáceres, sobresale la arquitectura del Valle del Jerte o de La Vera, donde la presencia de soportales (casi todos adintelados) y de arquitecturas de entramado son habituales. En las plazas de aquí suele estar siempre el Ayuntamiento y la Iglesia, junto con una fuente central. Son plazas de pequeño tamaño, donde la madera y la piedra aparecen con frecuencia.

También sobresale esta influencia en las Villuercas, especialmente en Guadalupe, cuyo hito principal, el Monasterio, marcó el principal foro. Diferentes en su arquitectura son las plazas de zonas llanas situadas al sur de la provincia cacereña, donde el encalado se hace más frecuente. En estas zonas a veces no es tan frecuente el soportal, pues el avance de los tiempos fue cerrando muchos de estos espacios abiertos y públicos. Es el caso de Coria, Arroyo de la Luz, Montánchez o Jaraicejo.

En la provincia de Badajoz se aprecia también esto, en Olivenza, Jerez de los Caballeros, Fregenal de la Sierra, Segura de León, Feria, Azuaga, Don Benito o Zalamea de la Serena. Aunque algunos ejemplos, como Herrera del Duque, sobresalen por sus arquerías populares de potentes pilares.

BIBLIOGRAFÍA

ANDRÉS ORDAX, Salvador: «Arte y Urbanismo de Plasencia en la Edad Media», revista *Norba Arte* n° VII (1987), pp. 47-70. Cáceres 1988.

CAMPESINO, Antonio José: *Estructura y paisaje urbano de Cáceres*. Colegio Oficial de Arquitectos de Extremadura, Delegación de Cáceres. Madrid 1982.

CARRASCO GARCÍA, Antonio: *La Plaza Mayor de Llerena y otros estudios*. Ediciones Tuero. Madrid 1985.

DOMÍNGUEZ CARRERO, María de la Montaña: *La Plaza Mayor de Plasencia: vida urbana en el siglo XIX*. Edita Institución Cultural «El Brocense», Cáceres 1992.

GONZÁLEZ GONZÁLEZ, José Manuel: *La Plaza Alta de Badajoz: estudio histórico artístico*. Edita Archivo Histórico Provincial de Badajoz, Junta de Extremadura. Badajoz, 2006.

GONZÁLEZ GONZÁLEZ, José Manuel: *La rehabilitación de la Plaza Alta de Badajoz*. Edita Universidad de Extremadura. Patrocina Ministerio de la Vivienda. Madrid 2006.

GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, Alberto: «Plazas, iglesias y casas del concejo. Características e influencia en la configuración de las poblaciones», pp. 99-122 de la revista *Norba Arte* nº X (1990). Cáceres 1991.

LOZANO BARTOLOZZI, María del Mar: «Las plazas mayores en Extremadura», pp. 73-88 del libro VV. AA.: *La plaza eurobarroca*. Actas Congreso Internacional (coord. Antonio Casaseca Casaseca). Ayuntamiento de Salamanca, 1999.

MORGADO PORTERO, Francisco: «La Plaza de España de Mérida: paradigma de un espacio de convivencia artística y funcional». En *Mérida. Ciudad y patrimonio: Revista de arqueología, arte y urbanismo*, nº 3, 1999, pp. 145-176.

RAMOS RUBIO, José Antonio: «Recuperación histórica de la Plaza Mayor de Trujillo». En *Cimbra: Revista del Colegio de Ingenieros Técnicos de Obras Públicas*, nº 358, 2004, pp. 46-57.

RUBIO MASA, Juan Carlos: «Mercados, ferias y urbanismo. Génesis y desarrollo de las plazas intramuros de Zafra», pp. 721-736 del libro *Ferias y mercados en España y América, a propósito de la 550 Feria de San Miguel de Zafra*. Edita Centro de Estudios del Estado de Feria, Badajoz 2007.

SANZ FERNÁNDEZ, Francisco: «La Plaza Mayor de Trujillo, arquitectura y color. De lo tipológico a la simple evocación», pp. 173-208 de *Trujillo: Renacimiento y alto Barroco. 1500-1600*, Actas del Congreso de la Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes. Trujillo 2003.